

## LÍMITES DE LA HIPERESPECIALIZACIÓN NECESIDAD DE LA MACROFILOSOFÍA\*

Gonçal Mayos\*\*

**Resumen:** Mostramos la necesidad de limitar la hiperespecialización en las ciencias y disciplinas académicas. Partimos de cinco exigencias básicas del *¡Sapere aude!* kantiano. Historiamos la pérdida de la fructífera alianza entre macrofilosofía y la nueva ciencia matemático-experimental con posterioridad a Newton. Las consecuencias negativas de todo tipo de esa hiperespecialización son ejemplificadas analizando la tripartición entre sociología, antropología social y etnografía o etnología. Escondió acriticamente durante décadas el dogmatismo que escindía estancamente el estudio de las sociedades de los ‘Ellos’ primitivos y colonizados por la etnología, la etnografía y la antropología social y cultural; en oposición al ‘Nosotros’ de los europeos civilizados y colonizadores que -en cambio- eran estudiados por la sociología. Demostramos que ese discriminador prejuicio disciplinar resultó invisibilizado por la falta de análisis macrofilosófico, crítico e interdisciplinar. Por ello reivindicamos y aportamos argumentos en favor de los análisis ‘macro’ que deben reequilibrar la hiperespecialización ‘micro’ en todas las ciencias y disciplinas.

**Palabras clave:** hiperespecialización; macrofilosofía; dogmatismo disciplinar; interdisciplinar; crítica.

## LIMITS OF HYPERSPECIALIZATION NEED FOR MACROPHILOSOPHY

**Abstract:** We show the need to limit hyperspecialisation in the sciences and academic disciplines. We start from five basic demands of Kantian *Sapere aude!* We trace the loss of the fruitful alliance between macrophilosophy and the new mathematical-experimental science after Newton. The all-round negative consequences of this hyperspecialisation are

---

\* Este artigo é fruto da Conferência de Encerramento do I Encontro Internacional da Revista de Ciências do Estado, organizado pelo Corpo Editorial deste periódico na Faculdade de Direito da Universidade Federal de Minas Gerais.

\*\* Professor Titular de Filosofia da Universitat de Barcelona, Catalunya, Espanha, e coordenador do doutorado Ciudadanía y Derechos Humanos, Ética y Política. É diretor dos grupos de pesquisa GIRCHE (Grupo Internacional de Investigación Cultura, História e Estado) e OPEN-PHI (Open Network for Postdisciplinarity and Macrophilosophy) e consultor de Humanidades da UOC. É membro do Seminário de Filosofia Política da UB e do projeto de pesquisa “CONTROL SOCIAL: POLITICA, FILOSOFIA Y NUEVAS CULTURAS” (PGC2018-101145-B-I00) do Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Dirige as páginas académicas <http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos/> e <http://goncalmayosolsona.blogspot.com/>. Entre as publicações de Gonçal Mayos destacam os livros *Turbohumanos; La jaula del tiempo; Homo obsoletus; Interdisciplinaridade e interconstitucionalidade; Macrofilosofia della Globalizzazione e del pensiero unico; Violaciones de derechos humanos, poder y estado; Macrofilosofía de la Modernidad; Postdisciplinarity and desarrollo humano; Hi ha una nova política?; Interrelación filosófico-jurídica multinivel; La sociedad de la ignorancia; Hegel. Dialéctica entre conflicto y razón; La Ilustración; Ilustración frente a Romanticismo; Entre lògica i empíria*. Partindo de pesquisas sobre movimentos e pensadores modernos, Mayos pesquisou sobre suas influências e transformações contemporâneas, para compreender os desafios humanos atuais. Isso o levou a ampliar suas análises interdisciplinares e acunhar o neologismo “macrofilosofia”, definida como a pesquisa dos processos de longa duração que unem transversalmente aspectos políticos, sociológicos, filosóficos, epistemológicos..., atendendo aos grandes movimentos culturais e às rupturas nas mentalidades sociais. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9017-6816>. Contato: [gmayos@uoc.edu](mailto:gmayos@uoc.edu)

exemplified by analysing the tripartition between sociology, social anthropology and ethnography or ethnology. It uncritically hid for decades the dogmatism that stagnantly divided the study of primitive and colonised 'Them' societies by ethnology, ethnography and social and cultural anthropology; as opposed to the 'Us' of civilised and colonising Europeans who - in contrast - were studied by sociology. We show that this discriminatory disciplinary prejudice was rendered invisible by the lack of macro-philosophical, critical and interdisciplinary analysis. We therefore claim and argue for 'macro' analyses that should rebalance the 'micro' hyperspecialisation in all sciences and disciplines.

**Keywords:** hyperspecialization; macrophilosophy; disciplinary dogmatism; interdisciplinary; review.

## **LIMITES DA HIPERESPECIALIZAÇÃO NECESSIDADE DA MACROFILOSOFIA**

**Resumo:** Mostramos a necessidade de limitar a hiperespecialização nas ciências e disciplinas acadêmicas. Partimos de cinco exigências básicas do *Sapere aude* kantiano. Rastreamos a perda da frutífera aliança entre a macrofilosofia e a nova ciência matemática-experimental posterior a Newton. As consequências negativas desta hiperespecialização são exemplificadas pela análise da tripartição entre sociologia, antropologia social e etnografia ou etnologia. Escondeu acriticamente durante décadas o dogmatismo que dividia estaticamente o estudo das sociedades dos 'Eles' primitivos e colonizados pela etnologia, etnografia e antropologia social e cultural; em oposição ao 'Nós' dos europeus civilizados e colonizadores que - em contraste - foram estudados pela sociologia. Mostramos que este preconceito disciplinar discriminatório foi tornado invisível pela falta de análise macrofilosófica, crítica e interdisciplinar. Portanto, reivindicamos e defendemos análises 'macro' que deveriam reequilibrar a 'micro' hiperespecialização em todas as ciências e disciplinas.

**Palavras-chave:** hiperespecialização; macrofilosofía; dogmatismo disciplinar; interdisciplinar; crítica.

### **“¡Es la hiperespecialización, idiota!”**

Podría haber titulado irreverentemente esta comunicación: “Es la hiperespecialización, ¡idiota!” Sería un título provocador pero valido pues hoy, ante un pensamiento único académico cada vez más hegemónico, no basta con que la filosofía recupere sus raíces ‘macro’ grecolatinas. Actualmente, el autismo académico fomentado por la ultraespecialización no representa, tan solo un problema para la filosofía o las humanidades. ¡Lo es para la totalidad de las ciencias y, por tanto, es en todas ellas donde hay que recuperar las preguntas ‘macro’!

Ahora bien, en esta conferencia nos centraremos en la filosofía, en el derecho y en

las ciencias del Estado, pero no olvidemos que volver a formular y a intentar responder cuestiones ‘macro’ es una necesidad y un reto hoy ineludible para la totalidad de las ciencias, de las disciplinas, de los saberes e incluso de las tecnologías. Pues las cuestiones ‘macro’ son aquellas preguntas ‘cósmicas’ que según Immanuel Kant son del interés del conjunto de la humanidad y, por tanto, deben formar parte del necesario debate universal.

### **Cinco exigencias básicas del ¡Sapere aude! kantiano**

Recordemos que Kant define el lema de la ilustración como ‘¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu *propia* razón’<sup>1</sup>. Destacaremos en él cinco exigencias básicas y decisivas:

1) Pensar por uno mismo sin la tutela, guía y predeterminación de alguien otro,  
2) haciendo un libre “uso público” de la razón que “le debe estar permitido a todo el mundo”<sup>2</sup>,

3) debe dirigirse a las cuestiones ‘cósmicas’ o ‘macro’, pues son las que afectan a la emancipación e ilustración de toda la humanidad pasada, presente y futura<sup>3</sup>,

4) evitar **cualquier limitación** -que Kant<sup>4</sup> califica de ‘abusiva y criminal’- tanto si es confirmada ‘por la potestad soberana, por el Congreso o por las más solemnes capitulaciones de paz’. Evidentemente también incluye las presiones de los ricos y poderosos o de las religiones e ideologías,

5) pues hay que evitar enclaustrar **a la razón exclusivamente en “un uso privado” que -dice Kant- es el conforme a mandatos profesionales, académicos y que dictaminan la forma de pensar ‘disciplinadamente’**.<sup>5</sup> Y remarcamos que etimológicamente proviene de ‘discipulus’ que contiene las raíces indoeuropeas ‘dek’ (aceptar), ‘dip’ (capturar, agarrar) y la terminación diminutiva ‘ulus’. Significativamente en todos esos elementos subyace el sentido de subordinación (destacado críticamente muchas veces por Foucault) y que precisamente el ‘sapere aude’ ilustrado quiere evitar y superar.

Kant defiende la libertad de pensamiento y de expresión en función de esas 5

<sup>1</sup> En el primer párrafo (1981: 25) de su artículo “Respuesta a la pregunta ¿Qué es Ilustración?”. Lo citamos por Kant, Immanuel (1981) *Filosofía de la historia*, México: FCE, pp. 25-38. Véase el comentario detallado del texto kantiano por G. Mayos en los vídeos: <https://www.youtube.com/watch?v=Bv3wrtAlvIw&t=726s&pp=sAQA> y [https://www.youtube.com/watch?v=KsJB8F\\_4AHY&t=1251s&pp=sAQA](https://www.youtube.com/watch?v=KsJB8F_4AHY&t=1251s&pp=sAQA)

<sup>2</sup> Kant, Immanuel (1981: 28) *Filosofía de la historia*, México: FCE.

<sup>3</sup> Kant, Immanuel (1981: 36) *Filosofía de la historia*, México: FCE.

<sup>4</sup> Kant, Immanuel (1981: 32) *Filosofía de la historia*, México: FCE.

<sup>5</sup> Kant, Immanuel (1981: 29-31) *Filosofía de la historia*, México: FCE.

exigencias porque de ellas depende la emancipación e ilustración de la humanidad. Notemos que, aunque está implícito en el último punto, Kant no previó suficientemente en qué medida la hiperespecialización y profesionalización de las ciencias (nuestro tema) coartan el uso público, cósmico y macro de la razón.

Ahora bien, prácticamente dos siglos y medio después, hay dos constataciones difícilmente negables: Por una parte, que el uso público y cósmico continúa siendo imprescindible para la emancipación de la humanidad. Por otra parte, que hoy se ve sutil pero muy eficazmente coartado por limitaciones profesionales, académicas, hiperespecializadas, ‘micro’ y ‘disciplinarias’. Usando la terminología kantiana debemos concluir que, en muchos sentidos, los discursos académicos mayoritarios, micro e hiperespecializados están hoy más cerca del uso privado de la razón (aunque se publiquen para todo el mundo) que no del uso público y cósmico de la razón que reivindicaba Kant.

Ampliaremos esa apreciación a lo largo de nuestro artículo, pero afirmamos que las cuestiones cósmicas que afectan al destino de toda la humanidad están siendo hoy obviadas, desviadas, invisibilizadas, coartadas y enmascaradas porque todo el mundo está atento tan solo a las -por otra parte necesarias y útiles- cuestiones positivas, concretas, micro y estudiadas aisladamente en disciplinas hiperespecializadas.

Kant ya avisaba que el uso de la razón en lo útil, productivo -¡por mucho que lo sea!-, privado y micro no debe ir en detrimento del uso público, cósmico, macro, crítico y emancipador. Pues bien, hoy vemos que el pensamiento único académico, tecnocientífico e hiperespecializado es cada vez más poderoso y -fácilmente- inhibe y desvía la atención de los problemas globales de toda la humanidad.

Estamos en la era que llamamos vanidosamente antroposceno, donde la especie humana gobierna y decide el destino de toda la vida terrestre, incluyendo a sí misma. Ahora bien, en esa cima del poder humano, renunciemos -culpablemente decía Kant- a pensar y reflexionar sobre las cuestiones globales, cósmicas y macro. Decidimos poco a poco el destino del mundo (y el nuestro propio) pero lo hacemos de forma básicamente irreflexiva y sin auténtica politización; inconscientemente, sin guía racional y tan sólo siguiendo una dinámica acumulativa meramente mecánica.

En definitiva; ¡Decidimos el destino de todo y de todos pero nos negamos a pensarlo, a criticarlo, a guiarlo, a planificarlo, a condicionarlo...! Por eso es signo culpable del presente que, las cuestiones cósmicas que podrían ayudar a pensar y tal vez a modificar el destino humano, sean menospreciadas, olvidadas y sustituidas por lo micro

hiperespecializado. Hemos roto pues el sabio equilibrio entre lo micro y lo macro que se mantuvo al menos durante la ‘primera modernidad’. Incluye a siglos XVII y XVIII de la Europa Occidental<sup>6</sup> que en Francia se suelen denominar *Âge classique*<sup>7</sup> de la Modernidad, en el mundo anglosajón *Early modernity*<sup>8</sup> y en Alemania *Frühe Neuzeit, Frühneuzeit* o *Frühmoderne*<sup>9</sup>.

La productiva y equilibrada alianza entre macrofilosofía y la nueva ciencia hasta la Newton y la Ilustración, se rompe más adelante en favor de la hiperespecialización, lo micro e incluso una interpretación básicamente tecnológica, industrial y productiva de la ciencia. Ello conllevará que la mayoría de la investigación actual esté más cerca de los parámetros kantianos del ‘uso privado de la razón’ que no del ‘uso público de la razón’ que es el verdaderamente ilustrador y emancipador según Kant.

Recordemos que en el ‘uso privado de la razón’ se impone la obediencia (del sacerdote, del militar...), es legítima la censura o -al menos- pensar según la guía de otro y de acuerdo con lo que a él le interesa (no al sujeto libre, ni del conjunto de la humanidad). Actualmente se impone en la mayoría de las investigaciones especializadas la lógica de que quien ‘contrata’ o ‘paga’, manda (tanto en los objetivos como en el uso que se dará de los resultados obtenidos). Todos tenemos presentes escandalosos ejemplos en medicina (con discriminaciones escandalosas sobre las prioridades en las investigaciones), pero también en gran parte del desarrollo de la investigación fundamental (donde en general se priorizan aquellos ámbitos con más probabilidades de uso militar<sup>10</sup>).

Evidentemente, tal deriva está muy potenciada por el olvido de las cuestiones cósmicas kantianas y -en cambio- el énfasis decidido hacia lo micro y una estructura hiperdisciplinada de los estudios, los centros donde estos se realizan e incluso de los expertos que los llevan a cabo.

Kant evidentemente no pudo predecir (pues básicamente es posterior a su muerte)

---

<sup>6</sup> Véase el curso de G. Mayos en febrero del 2021 en la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y en los 3 vídeos que lo recogen (en especial el primero): 1, 2 y 3 de Macroestructuración de la modernidad: <https://www.youtube.com/watch?v=nZyw19gzSRA&t=1972s>  
<https://www.youtube.com/watch?v=5ajw2azuXEO&t=48s&pp=sAQA>  
[https://www.youtube.com/watch?v=33O\\_zEoLJy8&t=64s&pp=sAQA](https://www.youtube.com/watch?v=33O_zEoLJy8&t=64s&pp=sAQA)

<sup>7</sup> Véase la periodización usada y analizada por Michel Foucault (1993) *Las palabras y las cosas*, Madrid: Siglo XXI.

<sup>8</sup> Véase la periodización usada y analizada por Marshall Berman (1982), *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience Of Modernity*, New York: Simon & Schuster.

<sup>9</sup> Véase la periodización usada y analizada por Jürgen Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1989.

<sup>10</sup> Los ejemplos son muchos, però destacamos John Ralston Saul (1998) *Los bastardos de Voltaire. La dictadura de la razón en Occidente*, Barcelona: Daniel Bello.

esa evolución profesionalizadora, industrial y en grandes equipos colectivos, economicista y muy preocupada en controlar estrictamente el saber resultante que tiene altísimo valor de mercado. Pero no tenemos la menor duda de cual habría sido su decida respuesta a esa evolución que al menos sitúa en un peligroso nivel intermedio entre el ‘uso privado’ y el ‘público’ de la razón a la práctica totalidad de las investigaciones (y quizás docencia) en todos los ámbitos, incluyendo la filosofía y las humanidades.

**La revolución científica se hizo permitiendo la alianza con la filosofía y lo macro; pero la autonomización y especialización de las ciencias rompió con ello**

Sin duda, la necesidad de lo que planteaba Kant es tanto o más imperiosa hoy que a finales del siglo XVIII, donde le preocupaba el ‘despotismo espiritual’ de las iglesias y de los reyes despóticos. Quizás junto con la creciente sociedad de control, el mayor peligro para la ilustración y emancipación futura de la humanidad es que la hiperespecialización micro de las ciencias positivas dificulta cualquier pregunta crítica, cualquier cuestión valorativa, todo problema inter o transdisciplinar, toda problemática que cuestione a los fundamentos de los saberes...

Hoy estamos viviendo esa radical inconsecuencia en la filosofía, pero también -reconozcámolo- en todas las ciencias, en cualquier investigación no domesticada, siempre que sospechamos de los paradigmas disciplinares hegemónicos, siempre que nos aventuramos en reflexiones no predeterminadas y cuyo resultado no está ya básicamente preestablecido por las complicidades académicas...

Tenemos que reconocer sin tapujos que la necesidad de reflexiones cósmicas y macro es hoy presente en todo el sistema cognitivo y universitario, precisamente por el gran éxito histórico resultante de la revolución científica. Significativamente el nacimiento de la ciencia moderna fue coetáneo de la colonización y ambos forman parte -como apuntan Enrique Dussel, Boaventura da Sousa Santos, Noam Chomsky o Immanuel Wallerstein- del llamado ‘Sistema de los quinientos años’ que precisamente se está desmoronando desde hace unas décadas.

Con la revolución científica de Copérnico, Galileo, Bacon, Descartes, Boyle, Newton, etc. una nueva ciencia físico-matemática y experimental surgió de la filosofía. Esta había sido identificada desde Grecia simplemente como ‘la episteme’ y analizaba racionalmente las esenciales cuestiones ‘macro’ de la humanidad. Ahora bien, en la modernidad, la filosofía se encontró con un doble destino: por una parte, acababa de

recuperar el trono epistémico que había perdido frente a la teología en la Edad Media; pero -por otra parte- ahora pasó a compartirlo con su aventajada hija: la ‘nueva ciencia’ físico-matemática. La filosofía se estaba librado de la tutela de la teología pero irremisiblemente caía bajo una nueva tutela: primero de la ciencia y luego de la tecnología.

Durante la primera modernidad, digamos hasta la elaboración del sistema del mundo newtoniano, hubo una clara alianza entre la filosofía y la crecientemente poderosa nueva ciencia. Así, la filosofía buscaba fundamentar rigurosamente la ciencia matemática y experimental, mientras que esta se expandía colonizando nuevos ámbitos de la realidad: la astronomía, la física estática y luego la dinámica, el mecanicismo, el hombre máquina, etc.

También desarrollaba la balística matemática y la ingeniería de barcos transatlánticos y de las distintas armas de fuego. E incluso inauguraba ámbitos limítrofes entre lo filosófico y lo empírico-pragmático, los cuales querían constituirse en saberes rigurosos. Aquí son destacables -y ustedes saben mucho de ello- las llamadas ‘ciencias cameralistas’ en honor a la cámara del trono desde donde se construía y dirigía el Estado absolutista, las doctrinas mercantilistas, el pensamiento fisiocrático, las *Stattwissenschaften*<sup>11</sup>, la economía política, etc.

Ahora bien y en su incipiente científicidad, esas nuevas disciplinas integraban muchas cuestiones cósmico-kantianas que posteriormente fueron cada vez más eliminadas. Así podemos comparar las disciplinas mencionadas -por ejemplo la ‘economía política’ de finales del siglo XVIII y el siglo XIX- con la microeconomía marginalista hoy dominante en prácticamente todas las universidades y que -consciente de su voluntaria limitación- tiene reconocida su ciencia hermana significativamente llamada ‘macroeconomía’.

Actualmente la microeconomía se autodefine orgullosamente como el análisis científico, neutral, indiscutible, perfecto y natural del funcionamiento lógico de las cosas y de los agentes económicos racionales. Se presenta pues como el más riguroso y objetivo modelo de la actuación natural humana cuando se trata de ‘aplicar recursos escasos a usos alternativos’. Desde el enfoque micro y la propia lógica microeconómica todo se convierte en coherente, irrefutable y toda crítica aparece como irracional.

Ahora bien, si se problematiza y politiza desde un enfoque realmente ‘macro’ y preocupado por las cuestiones cósmico-kantianas (que no siempre está bien representado en

---

<sup>11</sup> Véase el Vídeo sobre “*Macrofilosofía del Estado moderno: Agente y Escenario hegemónico de la Política*” de G. Mayos de la Abertura e conferência inaugural del I Congresso Internacional de Ciências do Estado, realizada el 19/10/2020 de las 10:00 a las 12:00 horas con organización de la Faculdade de Direito da UFMG,

la actual ‘macroeconomía’), entonces pueden evidenciarse los presupuestos ideológicos enmascarados, las opciones tomadas y luego camufladas astutamente, las restricciones impuestas, las fronteras convenientemente dispuestas, los desvíos intencionados o no, los dogmatismos implícitos, los paradigmas aplicados acríticamente, los modelos que tanto como enfocan unas cuestiones desenfocan e invisibilizan otras... Pero no anticipemos cuestiones que trataremos más adelante.

### **¿El fin de la alianza entre macrofilosofía y nueva ciencia microespecializada?**

Como hemos visto, incluso antes de la hiperespecialización actual, ya eran complejas las relaciones que mantenía la episteme filosófica con las disciplinas vinculadas a la nueva ciencia matemática y experimental. Iban desde las radicales críticas escépticas de David Hume, a la brillante y equilibrada fundamentación crítica -pero no dogmática- de Kant e incluso a una visión del mundo que buscaba llegar al conjunto de la ciudadanía a través -por ejemplo- de Enciclopedias como la de Diderot y D’Alembert. En la llamada enciclopedia francesa, la alta cultura ofrecía ya una cosmovisión de amplia difusión, que fuera compatible con el modelo científico y que diera respuestas positivas y pragmáticas a todas las cuestiones. Buscaba pues apoderarse de lo ‘micro’, pero también planteaba y respondía a las trascendentales cuestiones macro, en las cuales la filosofía continuaba brillando, si bien ya en un trono compartido con las ciencias.

Pues efectivamente el llamado ‘sueño newtoniano’ de una científicidad -basada en la matematización, cuyas predicciones podían ser comprobadas experimentalmente- era el modelo con que se constituían aceleradamente nuevas ciencias autónomas, independientes y en creciente proceso de hiperespecialización. La química de Lavoisier, la historia natural de Linneo o Buffon, la termodinámica de Sadi Carnot, el electromagnetismo de Faraday, etc.

Para analizar los costes asociados a esa evolución y constatar que resultaban invisibilizados por la creciente ausencia de cuestiones cósmico-kantianas, macro e inter, trans y multidisiplinarias, hemos escogido un escandaloso ejemplo en las nacientes ciencias humanas y sociales. Pues la creación y especialización de nuevas ciencias también penetraba en el mundo humano con el riesgo no solo de convertirlo en frío objeto de estudio sino -también- rompiendo la organicidad de la condición humana, parcelándola, escindiéndola y analizándola tan solo microscópicamente. Así en el siglo XIX y casi coetáneamente, se constituyen tres nuevas ciencias socio-humanas: la etnología o etnografía de Schlözer y Müller, la sociología de Comte y Tocqueville, y la antropología social de Tylor, Frazer y

Boas.

Detengámonos un momento en ellas. Por una parte, comparten la tendencia a analizar la condición humana de una forma crecientemente positiva, fragmentada, clasificatoria, especializada y micro. También coinciden en evitar las cuestiones más generales, críticas, holistas, cósmicas y ‘macro’ por considerarlas cercanas a la metafísica y poco científicas. Ya Husserl en su clásica *Crisis de las ciencias europeas* denunciaba que cualquier cuestionamiento ‘extra-temático o extra-científico’ en la línea de lo cósmico-kantiano o de la ‘ciencia revolucionaria’ de Thomas Kuhn<sup>12</sup> es rechazado sistemáticamente como ‘metafísico’. La gran damnificación que ese dogmatismo micro-especializado es que impide autoanalizar críticamente los propios prejuicios disciplinares y descubrir incoherencias en los paradigmas científicos.

Ello sucede muy reveladoramente en el origen y primeras décadas de esas tres ciencias... ‘humanas’ y ‘sociales’. Pues preguntémosnos: ¿para qué tres ciencias diferentes? si comparten el mismo objeto epistémico: la humanidad en su existencia social. ¿Por qué tres ciencias sociales y humanas distintas? ¿Por qué no una misma y común ciencia social y humana? Pónganle el nombre que quieran: sociología, antropología social, etnología, etnografía, ciencia del hombre, ciencia de las sociedades humanas... Pero ¿por qué dividir las, parcelarlas e incluso oponerlas?

### **El porqué de la tripartición entre sociología, antropología social y etnografía o etnología**

Pues bien, esas sencillas cuestiones resultaron implanteables durante bastantes décadas, en las cuales esa enigmática tripartición se mantuvo incuestionada e incluso impensada. La mayor parte de los estudiosos de las tres disciplinas se negaron a pensar en ello, no analizaron las fronteras que guardaban entre sí y no se cuestionaron las relaciones mutuas que mantenían. Mientras tanto, en cada una de ellas una distinta comunidad de expertos especializados profundizaba en infinidad de cuestiones ‘micro’, a la vez que rechazaban pensar por qué existían tres ciencias humano-sociales diferentes, con fronteras estancas entre ellas.

Es un caso extremo de olvido de cuestiones macro muy obvias, mientras que en cambio se profundizan multitud de cuestiones micro. Incluso se puede sospechar que tanta

---

<sup>12</sup> Thomas S. Kuhn (1977) *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE.

dedicación a lo muy específico en el propio paradigma disciplinar ayudaba a obviar las cuestiones cósmicas de Kant donde la humanidad se juega su emancipación. Escandalosamente, más de una generación de estudiosos consideró imposible vincular creativamente las tres disciplinas hiperespecializadas de la sociología, la etnología-etnografía y la antropología social. Y todo indica que fue por un poderoso prejuicio acrítico y una toma de posición ideológica, más visceral e inconsciente que explícita.

Pues, durante la constitución y primera etapa de estas disciplinas, planeaba por encima de ellas una profunda dualidad: La sociología analizaba ciertamente las sociedades humanas... pero tan solo centrándose en las europeas ilustradas. En cambio, la antropología social, la etnología y la etnografía estudiaban también las sociedades humanas... pero tan solo centrándose en las no europeas y consideradas primitivas.

La sociología analizaba las sociedades civilizadas, de los conquistadores y los colonizadores, de 'Nosotros' los europeos y -en cambio las segundas- analizaban las sociedades entonces llamadas primitivas, de los conquistados, de los colonizados, de los 'Ellos' no europeos. La sociología estudiaba la sociedad que habría creado -se pensaba entonces- la 'civilización', mientras que la antropología social, la etnografía y la etnología investigaban las sociedades primitivas, que no eran todavía civilizadas o que -en todo caso- habrían recibido la 'civilización' desde fuera y a través de sus creadores los colonizadores europeos.

Ciertamente hay otras explicaciones que seguramente forman parte del puzle que permite explicar inconsecuencias tan escandalosas como las mencionadas. Muy plausiblemente, también la arbitraria tripartición del estudio del ámbito humano-social en tres disciplinas estancas entre sí remite a su distinto origen cultural y la diversidad de los presupuestos subyacentes.

En una primera aproximación, la sociología tuvo como padres fundadores<sup>13</sup> a los franceses Auguste Comte (1798-1857) -quien popularizó el término y definición de 'sociología' a partir de 1824- y Alexis de Tocqueville (1805-59). Ambos eran adalides del concepto de 'civilización' que coincidían en ver como la gran creación de la Ilustración, ciertamente sobre la buena base ofrecida por el mundo grecolatino y cristiano. Así -en su etapa positivista- Comte inscribe la constitución de la sociología como nueva ciencia

---

<sup>13</sup> Véase Raymond Aron (2004) *Las etapas del pensamiento sociológico; Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Madrid: Tecnos, y Octavio Uña Juárez (2006) "Reflexiones sobre la formación de la sociología como ciencia" en *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, ISSN 1133-6706, Nº 28, 2006, págs. 107-134.

independiente, dentro del proceso de positivación del conocimiento humano y que define el modelo de civilización indiscutible que hay que imponer en todas partes.

Sintetizando, hay un inevitable y universal progreso civilizatorio en función de la ley científica ‘de los tres estadios’. Así el primer y primitivo estadio humano estaría hegemonizado por lo religioso, en el cual incluía los tres grandes monoteísmos (judaísmo, islamismo y el cristianismo con sus distintas confesiones) y las antiguas mitologías griegas, latinas, germánicas, celtas o nórdicas, que en aquel estadio de su pensamiento Comte pensaba que ya habían quedado superadas por el proceso civilizatorio. Pero también incluía las existentes en su momento en las sociedades todavía no incorporadas plenamente a la civilización y que incluían todas las amerindias, africanas y de Oceanía, pero también todas las orientales, chinas, japonesas, hindúes, etc. que -por el momento- gozaban de una influencia en sus respectivas sociedades que afortunadamente Europa había superado.

El segundo momento civilizatorio y hacia el conocimiento racional riguroso estaría hegemonizado por la metafísica filosófica que cumpliría tres grandes objetivos y mejoras epistemológicas: 1) Criticaría, denunciaría, refutaría y superaría el mundo mítico y religioso (en la línea del famoso paso del mito al logos en la filosofía presocrática). 2) Sustituiría la perspectiva antropomórfica e ingenuamente antropocéntrica por una explicación del mundo físico y humano logocéntrica basada en una necesidad, entidades y conceptos metafísicos y cada vez más determinísticos: el Ser, la Substancia, la Esencia, el Motor inmóvil, el Sujeto, la Razón... 3) Unificaría la multiplicidad de mitologías y religiones hacia una única, racional, subyacente, no antropomórfica, desencantada (anticipando Max Weber, pero también Karl Marx) y racional teoría filosófica basada en una necesidad y logos metafísicos últimos.

El tercer momento, ya preparado por la crítica a las religiones y la unificación metafísica, sería la superación de toda explicación meramente filosófica y acientífica en un ‘sistema cognitivo positivo’ unificado y coherente. De acuerdo con lo que venimos denunciando y aunque no renunciaba a plantarse cuestiones ‘cósmicas’, Comte no veía problema en que el pensamiento positivo se desarrollase bajo la forma de distintas ciencias positivas especializadas en el dominio ‘micro’ de los distintos objetos de estudio. Como vemos, de acuerdo con su mentalidad determinista, industrial y performativa, Comte define la sociología como una de ‘ingeniería social’ que permite construir ‘positivamente’ las sociedades con arreglo a un plan racional estricto.

Por su parte y partiendo de su análisis de la Revolución francesa, Alexis de

Tocqueville se muestra muy receloso de las tendencias totalitarias que se intuyen en Comte y, también, en Rousseau. Plantea la superación del *ancién regime* y los procesos de modernización europeos de forma menos determinista, unilateral y monóticamente progresiva. De ahí sus influyentes análisis y elogios sobre *La Democracia en América*, cuyo volumen I publicó en 1835 y el Vol. II en 1840. No ve allí los peligros totalitarios y de ‘terror’ que percibe en la llamada Revolución Francesa. Así Tocqueville se incorpora a la serie de pensadores que -como Hannah Arendt- considerará más salvaguardadora de la libertad y, por tanto, como superior a la revolución e independencia americana.

En todo caso, Tocqueville coincide con Comte en qué la sociología analiza las sociedades civilizadas y por tanto se centra en las occidentales avanzadas. Deja para otras disciplinas (que no intenta estudiar ni comprender) el análisis de las sociedades humanas ‘primitivas’ o que no han alcanzado el modelo civilizatorio europeo. Por tanto, también en los padres fundadores franceses de la sociología, Comte y Tocqueville, se mantiene incuestionado e incluso básicamente no tematizado el presupuesto que escinde el mundo civilizado y colonizador europeo del mundo primitivo o no plenamente incorporado todavía a la Civilización de los colonizados no europeos.

### **Estudio de los ‘Ellos’ primitivos por la etnología, la etnografía y la antropología social y cultural**

Separadas por una barrera invisible disciplinar y centrándose en el mundo-otro de los colonizados y considerados como no plenamente civilizados, hay las ciencias socio-humanas de la etnología y etnografía. Significativamente, se suelen traducir en plural por ‘ciencia de los pueblos’, excluyendo implícitamente a aquellos que habiendo alcanzado el nivel de la Civilización letrada, racional e industrial. Pues para los pueblos modernizados, desarrollados y que han creado lo que a la época se consideraba la única ‘civilización’ digna de ese nombre, se presupone que carece de todo sentido preocuparse por su especificidad multicolor y folklórica de rituales, creencias y tabús, así como también los detallados estudios y matices etnográficos.

En tanto que miembros de la escuela alemana de Göttingen, Gerhard Friedrich Müller (1705-1783) y August Ludwig von Schlözer (1735-1809)<sup>14</sup> adoptan más la

---

<sup>14</sup> Véase Han F. Vermeulen (2016) *Before Boas. the genesis of ethnography and ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln & London, University of Nebraska Press.

perspectiva y el modelo germánico de *Kultur*<sup>15</sup> (cultura subjetivo-espiritual) que no el franco-británico de *Zivilisation*. *Kultur* remite a la formación interior (*Bildung*), a las capacidades y méritos personales y a lo espiritual; mientras que la *Zivilisation* destaca los aspectos colectivos, externos, materiales y objetivables como los logros técnico-industriales e institucionales.

A finales del siglo XVIII era un prejuicio dogmático e indiscutible la superioridad europea por lo que respecta a la *Zivilisation*, lo material, el poder militar, la tecnología y las instituciones estatales racionalizadas y modernas. Ahora bien, Müller y Schlözer consideran que, por lo que respecta a la *Kultur*, la diferencia no sería tan radical y por eso investigan en las culturas no europeas sobre todo los aspectos espirituales, religiosos, de costumbre y rituales, de creencias y mitos, etc. Pues allí ‘incluso’ los pueblos primitivos o no civilizados tenían una valiosa capacidad cultural.

Persistía pues la discriminación entre colonizadores civilizados y ya desarrollados y colonizados en proceso de civilización y desarrollo. Paradójicamente el dualismo permanece cuando los padres fundadores de la etnografía muestran una clara voluntad global, pero evitando analizar en su diversidad cultural la humanidad civilizada, que ya consideran que supera la dispersión étnica. Podemos ver esa paradoja tanto en la *Völkerkunde* (noticias<sup>16</sup> de los pueblos) de Gerhard Friedrich Müller (1705-1783) y la *Universal-Historie* de August Ludwig von Schlözer (1735-1809).

Es interesante notar que Müller y su discípulo Schlözer fueron de los primeros en estudiar las poblaciones de la Siberia rusa, donde pervivían entonces potentes culturas ‘primitivas’ e incluso chamánicas. Hay que disculpar por el momento y la mentalidad hegemónica en que lleva a cabo su trabajo, pero no deja de ser muy significativo para destacar los prejuicios subyacentes que Schlözer estructurase su historia universal en seis grandes períodos, llamando a los dos primeros: *Urwelt* o ‘mundo primitivo-originario’ (que llega hasta el Diluvio Universal de la Biblia) y *Dunkle Welt* o ‘mundo oscuro’ (desde el Diluvio hasta la aparición de la escritura). Hay que notar que los pueblos existentes y estudiados a finales del siglo XVIII que no tenían escritura, formas estatales complejas ni estaban modernizados propiamente equivaldrían -a pesar de ser coetáneos del XIX- a ese ‘mundo oscuro’.

---

<sup>15</sup> Esta contraposición está bien planteada por Norbert Elias al inicio de su libro (1987: 57-62) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE.

<sup>16</sup> Hay que valorar que el término alemán *Kunde* se aparta de la noción de ciencia rigurosa (entonces asociada a la matemática) para remitirse a la más vaga noción de recopilación de informaciones, noticias y datos.

Como vemos hay bastantes elementos que diferencian la sociología y la etnografía o etnología, pero en todos ellos vemos que solo pueden ser elucidados y puestos adecuadamente de manifiesto mediante un análisis comparativo interdisciplinar, transversal y macro. Pues -incluso bien entrado el siglo XIX- bajo las definiciones estancas, escindidas y especializadas de esas disciplinas permanecen invisibles y no detectables muchos de sus prejuicios profundos e inconscientes. Algo parecido sucede también -y aquí iremos más rápido- en la antropología social y cultural<sup>17</sup> de Edward B. Tylor (1832-1917) y su significativa obra *Primitive Culture* (1871), James George Frazer (1854-1941) con sus famosos y detallados 12 volúmenes de *The Golden Bough* (La rama dorada) y Franz Boas (1858-1942) y sus obras *The Mind of Primitive Man* (1911) o *Race, Language, and Culture* (1940).

Podría parecer que son obras que enlazan con la muy considerable y larga tradición de antropología filosófica que analizaba el ser humano. Y en alguna medida es así. Ahora bien, hay una muy consciente novedad en lo que llevan a cabo Tylor, Frazer y Boas. No se trata de la vieja preocupación por el existir humano en sociedad, pues hacia milenios que se consideraba el ser humano como esencialmente sociable, social y político. La novedad estriba precisamente en querer construir ese estudio como otra ciencia autónoma, diferenciada, estanca, separada y escindida de la sociología, que usará nuevos métodos científicos diferenciados de los tradicionales macrofilosóficos y que serán claramente más micro especializados.

Por tanto, la diferencia estriba en el proyecto de objetivación científica de lo humano, que es tratado de forma hiperespecializada y atenta a los detalles micro en lugar de lo cósmico-kantiano que -paradojalmente- se asocia con planteamientos metafísicos poco rigurosos. Por tanto, no ha de extrañar que resulte prácticamente no pensada la oposición que estamos analizando y sus motivos reales más o menos inconscientes.

### **Los análisis científicos macro son imprescindibles para explicitar y discutir críticamente los prejuicios disciplinares**

Como vemos, prejuicios dogmáticos invisibilizados escindieron en ciencias estancas e incapaces de dialogar productivamente durante décadas ciencias humano-sociales como la sociología, la etnología, la etnografía y la antropología social y cultural. Ello

---

<sup>17</sup> Véanse Adam Kuper (1988) *The Invention of Primitive Society: Transformations of an Illusion*, Routledge, y Marvin Harris (1990) *Antropología cultural*. Madrid: Alianza.

comportaba escindir y dificultar el análisis profundo de la condición humana que resultaba troceada en ciencias, cada una de las cuales trabajaba con gran eficacia en su ámbito disciplinar micro, pero que así ocultaban muchas cuestiones cósmico-kantianas, críticas y emancipadoras.

Recordemos que la sociología de Comte aspiraba a construir racionalmente las sociedades avanzadas del futuro mediante positiva ingeniería social. Tocqueville analizaba los mecanismos democráticos, las organizaciones libres, los sistemas penales que se querían racionalizar, el paso del antiguo régimen al mundo postrevolucionario, las características de las revoluciones modernas, la protección de los individuos respecto a la presión grupal o tiránica, etc. En cambio, la antropología social de Tylor, Frazer y Boas dedicaba volúmenes y volúmenes al estudio de los mitos, los rituales, las religiones, la magia, los tabús... de las culturas primitivas.

Como vemos, había subyacente -pero ejerciendo un enorme poder sobre las consciencias y los estudiosos- un prejuicio epistémico general y una dualidad discriminadora y excluyente. Además, ésta se mantuvo acríticamente, en gran parte por dos motivos correlacionados: era una cuestión demasiado cósmica y 'macro', y -además- toda la atención se focalizaba en estudios micro y especializados.

Ello permitía que el enfoque exclusivamente 'micro' se autolegitimase y se reprodujera inconscientemente mientras -además- invisibilizaba, obviaba, distraía e imposibilitaba el análisis crítico y macrofilosófico, que precisamente era aquello capaz de ponerlo en evidencia. Así se conseguía no pensar ni formular la pregunta relativamente obvia y trivial de ¿por qué tres ciencias para analizar las sociedades humanas en lugar de una única y común?

Seguramente se habría avanzado mucho en la explicitación crítica de los prejuicios más o menos inconscientes tras la estanqueidad de las mencionadas ciencias especializadas si se les hubiera aplicado análisis macro y comparativos basados -por ejemplo- en la distinción de Ferdinand Tönnies (formulada en 1887) entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad)<sup>18</sup>. Pero y a pesar de esfuerzos destacados y elogiados, en general se impuso la hegemonía atomizadora, micro, fragmentadora e hiperespecializada.

Esa ultracompartimentación micro tiene -como ven- enormes consecuencias epistémicas pero también políticas, éticas, críticas y emancipatorias. Hoy lo sabemos porque

---

<sup>18</sup> Véase Ferdinand Tönnies, F. (1984) *Comunitat i associació*. Barcelona: Edicions 62.

afortunadamente esa tripartición está siendo superada y los métodos sociológicos marxistas, weberianos, durkhemianos, etc. se aplican interdisciplinariamente y con éxito al estudio de los incas, de los yanomami y de cualquier otro tipo de sociedad.

Paralelamente métodos de vigilante extrañamiento en la participación observante (de Bronislaw Malinowski) los ha aplicado con frutos excelentes por ejemplo Bruno Latour para analizar las prácticas reales de los científicos en nuestros laboratorios avanzados<sup>19</sup>. Así Latour constata la gran diferencia existente entre los discursos y las prácticas reales, entre lo que los científicos declaran hacer y lo que efectivamente hacen.

Naturalmente eso no puede ser bien detectado con análisis exclusivamente hiperespecializados pues allí todo se disgrega y escinde. Ahora bien, superada la partición micro, aparece una creativa transversalidad que sólo ha sido posible por la suma de la crítica macrofilosófica y el esfuerzo propio de muchas disciplinas por plantear en su seno cuestiones e investigaciones macro.

### **Macrofilosófica reivindicación de lo ‘macro’ en todas las ciencias y disciplinas**

Eso es también lo que hay que hacer, eso es lo que exige hoy también el desarrollo de las ciencias. La hiperespecialización ha dado sin duda frutos excelentes que no vamos a negar, pero se encuentra hoy en una persistente reducción de los resultados marginales de sus estudios. Cada vez aportan menos los estudios micro, aunque continúan siendo necesarios. Y en cambio los estudios inter, trans, multidisciplinarios y macro muestran rendimientos marginales crecientes, pues es en las áreas limítrofes y conjuntas -que han sido marginadas durante años por la especialización- donde hoy se encuentran las mejores oportunidades cognitivas, de creación e innovación, de pensamiento otro, crítico, cósmico y emancipador.

Por tanto, si me permiten persistir en la irreverencia y ya que estoy entre amigos, les diré que no les vengo a ‘vender’ mi disciplina, mi paradigma, mi metodología, mi macrofilosofía, etc. Sino que reivindico el derecho de todos en cualquier ciencia o disciplina a reflexionar, a problematizar, a cuestionar, a desenmascarar, a sospechar y a criticar todo aquello que les parezca interesante o discutible en sus respectivos paradigmas disciplinarios.

Si eso puede hacerse en un estudio micro, bien venido sea, pero si es macro también

---

<sup>19</sup> Véanse Bruno Latour (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona: Gedisa, y (2008) *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.

debe ser pensado y problematizado. Pues en el desarrollo de las ciencias, la interacción y el diálogo micro-macro ha sido siempre tremendamente importante. Y al contrario: marginar lo macro y lo cósmico kantiano ha sido un error, aunque ciertamente un error muy cómodo pues la hiperespecialización es muy cómoda.

Por tanto, reivindicamos la libertad y la necesidad de compaginar lo micro ultraspecializado con lo macro, inter, multi y transdisciplinar. En el caso de muchos de ustedes, ello incluye su libertad para problematizar y politizar críticamente muchos ámbitos del derecho, de las ciencias del estado, de la constitución brasilera del 1988 y de la que podría llegar a votarse en el futuro; del impacto de la cultura, la política y la filosofía sobre el *nomos* jurídico en general, y de éste en la vida de la gente, etc.

Sin duda, mucho de ello suele escapar de lo ‘micro’ definido estricta y positivamente por el paradigma hegemónico en las disciplinas aisladas. Además, todo eso puede ser denunciado como ideológico, exageradamente prejuicioso o -simplemente- fruto de un juicio tendenciosamente peligroso. Todo ello puede ser rechazado precisamente por ser discutible y discutido, por atender a cuestiones consideradas demasiado abstractas, demasiado problemáticas y referentes a valores que deberían ser intocables.

### **Así lo macro complementa y potencia críticamente lo micro**

Es casi increíble ver cómo cambia con el enfoque ‘macro’ nuestra comprensión de las complejidades de la política, de los derechos humanos, de las determinaciones y capabilities sociales. Pues facilita la desnaturalización y deslegitimación de las exclusiones que todos padecemos, de los destinos y opciones que nos serán otorgados, de los trabajos y profesiones remuneradas que se nos permitirán o no, e incluso de las determinaciones y ocupaciones que muchas llevaran a cabo aunque jamás se les remuneraran a pesar de lo esenciales o costosas que sean.

Y al contrario los análisis macro permiten penetrar en la politización originaria (luego olvidada) que convirtió en casi un destino esas exclusiones y determinaciones. Digámoslo claramente: nuestro destino y lo que podemos luchar por ser en lo político, social y existencial necesita ser dilucidado a partir de un enfoque ‘macro’.

Naturalmente tiene que ser fecundado por todas las complejidades de lo micro y lo que descubren las ciencias hiperespecializadas, pero todo eso solo revela sus complejas implicaciones políticas a partir de la radicalidad macrofilosófica que permite desestructurar

las máscaras construidas durante la historia. En esa tarea crítica, la macrofilosofía<sup>20</sup> potencia las cuestiones ‘cósmico-kantianas’ de cada una de las ciencias, pues les da un marco i un sentido general.

Solo superaremos los desenfoques crónicos del monocultivo hiperespecializado de lo micro, cuando seamos capaces de entrar en la guerra de guerrillas de los enfoques ‘macro’ ya posibles ahora en las distintas ciencias. Otra cosa es que corresponga a la macrofilosofía ordenarlos, estructurarles, disponerles eficientemente, coordinarlos y sintetizarlos.

Por tanto, más que reivindicar a la macrofilosofía, mi posición exige que no renunciemos a completar las cuestiones micro, positivistas, detalladas y precisas con las cuestiones cósmico-kantianas. Y no sólo en la filosofía, en la economía, la política, la sociología y la historia (donde ya funciona exitosamente la distinción y complementación de disciplinas micro y macro) sino ¡en todas las ciencias!

Tenemos pues que equilibrar la tendencia excesiva, limitadora, castradora y acrítica que identifica lo epistémico riguroso a lo micro, marginando así las grandes cuestiones macro. No niego que la estrategia hiperespecializadora ha dado históricamente grandes frutos, pero hoy muestra su agotamiento y además experimentamos con urgencia la necesidad de contrarrestar tal tendencia en todos los saberes. Las cuestiones cósmicas y macro tienen que volver a ser asumidas en todas y cada una de las disciplinas. Ninguna debe quedar al margen pues -como avisaba Kant- no sólo lo pagará ella y sus estudiosos sino el conjunto de la humanidad.

Valoremos por un momento la importancia que ha tenido la larga limitación a lo micro para invisibilizar y evitar el reconocimiento pleno del cambio climático y, por tanto, en retrasar la necesaria respuesta global. Conjuntamente con el ideal de modernización y de progreso económico-industrial, ha evitado -durante demasiadas décadas y a pesar de las crecientes evidencias- la toma de conciencia en la población y los gobiernos que -hoy- parece abrirse paso. Queremos destacar que para ello ha sido de gran eficacia una dispersa e ideologizada guerra de guerrillas que, afortunada y finalmente, profundiza en un más templado, riguroso y holista análisis macro.

El cambio climático es uno de los ejemplos más obvios de que, perdidos en los microproblemas departamentales, disciplinares y académicos, muchas veces no

---

<sup>20</sup> Véanse Gonçal Mayos (2013) "Macrofilosofía y siglo XXI" en Bavaresco, Agemir; Moraes, Alfredo (Orgs.) *Paixão e Astúcia da Razão*, Porto Alegre: Editora Fi, y (2012) *Macrofilosofía de la Modernidad*, Rota: dLibro.

conseguimos percibir ni reaccionar a los macroproblemas globales. Hablamos continuamente de mundialización y turboglobalización pero académicamente ¡y por tanto mentalmente! continuamos presos de microparcelaciones que nos impiden ver el bosque tras los árboles.

**¡Por una ‘guerra de guerrillas’ ‘macro’ en todas las ciencias!**

No podemos renunciar pues a los análisis macro en todas y cada una de las ciencias. No podemos condenar el pensar humano al lecho de Procusto de los saberes micro hiperespecializados. Pues ellos continuarán haciéndonos cada vez más poderosos pero también más desorientados, ‘idiotés’ en sentido griego e incapaces de tomar las riendas de nuestro futuro ‘cósmico-kantiano’.

Eso es especialmente grave en una era que hemos llamado ‘antroposeno’ porque es aquella donde la humanidad es el agente determinante del destino de la Tierra. La vida en general y de todas las especies -incluyendo la nuestra- dependen del enorme poder tecnocientífico atesorado hoy por la humanidad. Pero todo poder exige una responsabilidad equivalente.

Pues bien, es cierto que la hiperespecialización micro ha desarrollado un poder enorme, capaz de destruir la Tierra en su conjunto, pero en cambio no ha permitido que la humanidad avance suficientemente por lo que respecta a la responsabilidad. Por tanto, no podemos continuar aumentando la distancia abismal entre lo que podemos hacer y la imprescindible reflexión ético-política de lo que debemos hacer con tanto poder.

La voluntad de poder humana es un impulso macro que está detrás de todos nuestros esfuerzos y objetivos, pero desde hace siglos hemos dejado que se expanda en todas partes con parcelaciones micro que impiden percibir y reconducir las consecuencias conjuntas resultantes. Así nos hemos convertido en mucho más poderosos, pero también en más suicidamente ciegos.

La macrofilosofía no es la curación de esa culpable ceguera -que diría Kant-, pero sí que señala por donde hay que ir para recuperar antiguas y buenas sendas. Pues la filosofía -que fue la madre de todas las ciencias- mantiene el recuerdo de la emancipación y especialización de todas ellas. Por tanto, sabe que hoy esa tarea ya no la puede realizar por sí sola, necesita la colaboración de todas las ciencias que deben asumir su parte de responsabilidad y de las reflexiones macro que la humanidad necesita.

## Referencias

- ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico; Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Madrid: Tecnos, 2004.
- BERMAN, Marshall. *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience Of Modernity*, New York: Simon & Schuster, 1982.
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1987.
- FERDINARD TÖNNIES, F. *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial. 2008.
- FERDINARD TÖNNIES, F. *Comunitat i associació*. Barcelona: Edicions 62, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, Madrid: Siglo XXI, 1993.
- HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1989.
- HARRIS, Marvin. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza, 1990.
- JUÁREZ, Octavio Uña. "Reflexiones sobre la formación de la sociología como ciencia" en *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, ISSN 1133-6706, N° 28, 2006, págs. 107-134.
- KANT, Immanuel. *Filosofía de la historia*, México: FCE, 1981.
- KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE, 1977.
- KUPER, Adam. *The Invention of Primitive Society: Transformations of an Illusion*, Routledge, 1988.
- LATOUR, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona: Gedisa, 2001.
- MAYOS, Gonçal. "Macrofilosofía y siglo XXI" In BAVARESCO, Agemir; MORAES, Alfredo (Orgs.) *Paixão e Astúcia da Razão*, Porto Alegre: Editora Fi, 2013,
- MAYOS, Gonçal. *Macrofilosofía de la Modernidad*, Rota: dLibro, 2012.
- MAYOS, Gonçal. *Macrofilosofía del Estado moderno: Agente y Escenario hegemónico de la Política*. Abertura e conferência inaugural del **I Congresso Internacional de Ciências do Estado**, realizada el 19/10/2020 de las 10:00 a las 12:00 horas con organización de la Faculdade de Direito da UFMG.
- SAUL, John Ralston. *Los bastardos de Voltaire. La dictadura de la razón en Occidente*, Barcelona: Daniel Bello, 1998.
- VERMEULEN, Han F. *Before Boas. the genesis of ethnography and ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2016.

**Como citar este artigo:** MAYOS, Gonçal. Límites de la hiperespecialización. Necesidad de la macrofilosofía. *Revista de Ciências do Estado*, Belo Horizonte, v. 6, n. 2, p. 1–21, 2021.

*Recebido em 01.08.2021*

*Publicado em 18.08.2021*



Atribuição-NãoComercial-CompartilhaIgual 4.0 Internacional